LITORALPRESS

Fecha: 22-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo D
Tipo: Columnas de Opinión
Título: "Venezuela vive BAJO UN VERDADERO RÉGIMEN FEUDAL"

Pág. : 7
Cm2: 1.382,7
VPE: $ 18.162.800

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

MIGUEL HENRIQUE OTERO, DIRECTOR DEL PERIÓDICO EL NACIONAL DE VENEZUELA:

"Venezuela vive BAJO UN VERDADERO RÉGIMEN FEUDAL"

"El régimen es efectivamente una corporación criminal que tiene secuestrado al país", dice el periodista, quien continúa haciendo su labor desde fuera de Venezuela. | **CRISTIÁN PIZARRO ALLARD**

Hoy El Nacional solo cuenta con una edición digital, que dirige Otero desde su exilio en Madrid.

Una farsa de democracia es lo que Miguel Henrique Otero considera que existe hoy en Venezuela. Muchos son los síntomas —señala— de esa grave enfermedad: violaciones a los derechos humanos, restricciones a las libertades y un cuadro de temor ciudadano que escandaliza.

Hombre de medios desde hace muchos años, Otero es el actual director de El Nacional, periódico que lidera desde su exilio en Madrid y que instala en el debate temas que incomodan e irritan al régimen. Expresidente de la asociación de la prensa en su país y expresidente del Grupo de Diarios América. Miguel Henrique Otero es matemático, economista y sociólogo. Está al tanto de cada detalle de lo que ocurre en Venezuela y al comenzar la entrevista con "El Mercurio" nos señala, sin mediar pregunta, su indignación de cómo "Maduro en siete años ha destruido el 80% del PIB. Piense que se producían 300 mil barriles diarios de petróleo y hoy se producen cerca de 700. Una tragedia económica y social".

—Y en lo político, ¿qué se puede decir después de dos procesos electorales recientes, en cuanto a la situación de Venezuela?

—Por decir lo menos, muy compleja y con aspectos nuevos a considerar. El primero que mencionaría es que por fin la oposición tiene un líder y esa es Corina Machado. Quedó atrás el tiempo de varios caudillos peleados entre sí. Lo otro es que Venezuela dejó de ser un país polarizado. El gran resultado de la elección de julio de 2024, que dejó a Edmundo González con un 70% de las preferencias electorales, es aún más si se consideran los casi 5 millones de ciudadanos en el exterior a quienes no se les permitió sufragar. Y otra cosa es que en esta elección, entre los militares, se registró el mismo resultado que para el resto de la población. O sea, las Fuerzas Armadas votaron contra Maduro.

—¿Cómo describiría el liderazgo de María Corina Machado?

—Se construye en base a dos aspectos. Uno, que ha sido una opositora muy consistente. De una línea. Y la otra, es que ha sido también muy crítica del papel de los partidos políticos. Esto la hace conectar muy bien con las personas que tienen una pésima opinión de estos.

—¿Cree que Maduro la subestimó políticamente?

—Maduro la veía como una persona de ultraderecha que nunca iba a tener liderazgo. Sin embargo, las primarias mostraron su verdadera fortaleza. Luego la inhabilitaron, hasta que se llegó al nombre de Edmundo González. Un personaje sobre el que había poco conocimiento. Fue la fortaleza de Machado lo que posibilitó su fuerza electoral.

> "El régimen ha cercenado todo. Primero la radio y la televisión. Estas no tienen opinión ni noticias. Están inundadas de propaganda".

LAS FF.AA. Y EL MIEDO GENERALIZADO

—Y en lo relativo a las FF.AA., ¿cómo se entiende que hayan votado contra Maduro si se suponían muy leales al régimen?

—Maduro tiene capturado al alto mando militar a través de un esquema de negocios compartimentados. El cartel de los Soles, el narcotráfico, la producción de oro ilegal en Guayana son todos negocios que generan cientos de millones de dólares para esos generales y que los tiene absolutamente corrompidos. A cambio, las FF.AA. proveen al régimen el aparato represivo que este necesita. Así se construye una nación aterrorizada hasta en sus comportamientos más cotidianos.

—¿Hay generales que no están implicados en estos negocios y que podrían ser una fuerza de renovación?

—No a nivel del generalato, pero sí entre los mandos medios. Estos tienen a su cargo las tropas y eso les otorga mucho poder. Sin embargo, hay que considerar que Chávez montó una estructura militar para atomizar las Fuerzas Armadas de manera que no fueran un peligro. En Venezuela hay más de mil generales. Más que en la propia OTAN.

—Entonces, ¿los militares constituyen o no algún tipo de amenaza para Maduro?

—Sí, y más con el resultado electoral de julio pasado. Ya los militares se pronunciaron votando. Ahora falta que se pronuncien de otra manera.

—¿Dónde estuvo, a su juicio, el gran error de Maduro y del gobierno que los llevó a perder las elecciones de julio pasado, independiente de que no se haya reconocido?

—El régimen estaba convencido de que tenía controlado todo a través del sistema electoral. Con testigos a quienes no los dejan contar los votos, los sacan de las mesas y no tienen las actas. Sin embargo, resulta que María Corina tiene su historia política ligada a una ONG llamada Súmate, especializada en asuntos de elecciones. Entonces la oposición logró tener copia de las actas. Cuando el gobierno advirtió ese panorama no sabía qué hacer. Ahí no les quedó más remedio que ocultar las actas y consumar el fraude.

—¿No faltó salir a la calle a defender ese triunfo?

—El hecho de que María Corina tenga ese liderazgo y que González haya alcanzado esos números no quiere decir que la gente puede superar el miedo y salir a protestar. Se instaló, como he señalado, un muy fuerte aparato represivo. Si se hubiera convocado a la población a ir contra Miraflores, como ocurrió el 2002, aquello podría haber terminado muy mal.

> "(A los delincuentes) los liberan de las cárceles a condición de que se vayan. Tanto es así, que en Venezuela se han reducido notoriamente los índices de inseguridad".

—¿Y este ambiente de miedo generalizado ha sido siempre igual?

—Esto se agudizó entre julio del año pasado y enero de este, cuando Maduro tomó de nuevo el cargo. Se asustaron mucho y se decidió desatar un esquema represivo que no existía. Los presos políticos pasaron de 200 a 2.000.

—¿Y qué efectos tuvo todo eso? ¿Logró afirmar al régimen?

—Él creía, asesorado por los cubanos, que el peligro era con la protesta popular, no con una conspiración militar. Y puso al frente a Diosdado Cabello. Lo nombró ministro del Interior y le otorgó el control de todas estas policías. Se fortaleció el aparato represivo, pero se descuidó a los militares. Eso puede tener consecuencias para Maduro.

—En este panorama ¿cómo debe comprenderse la situación actual de los partidos de izquierda que en sus inicios apoyaron a Chávez y a Maduro, pero que hoy están en la oposición? Pienso en el caso del PC...

—El Partido Comunista de Venezuela está hoy inhabilitado. Y sus dirigentes, perseguidos. Les arrebataron hasta sus símbolos históricos. Quedaron totalmente despojados.

—¿Qué hay detrás de esa persecución?

—Maduro y su gente tienen la tesis del partido único y esta no acepta ningún tipo de disidencia. Hay que entender que Maduro no es de izquierda. Venezuela era un país que tenía una gran clase media y que contaba con un razonable estándar de vida. Hoy, en cambio, el 90% de la población vive a nivel de pobreza y los ricos son las autoridades del régimen. Y eso no es socialismo, ni nada que se le parezca. Si queremos hacer una comparación, yo diría que estamos ante un régimen feudal. Donde hay unos dueños de todo, que hacen lo que se les da la gana, y unos vasallos muy asustados que tienen que hacer lo que les pida el régimen.

LOS POCOS ALIADOS EN EL MUNDO

—Y respecto del rol de la comunidad internacional, ¿no cree que Brasil, por ejemplo, le permitió ganar tiempo a Maduro con el tema de la entrega de las actas?

—Peor hubiera sido que reconocieran el triunfo de Maduro. De hecho, no lo han efectuado hasta ahora. Chile fue muy importante también en ese sentido. Para Maduro, esto ha sido un gran problema, porque se ha quedado con aliados muy débiles: Nicaragua y Cuba.

—¿Qué tan significativa es la presencia cubana en Venezuela?

—Amplísima. Piense que les regalamos petróleo. Único caso en el mundo. A cambio de eso, la inteligencia militar es provista por los cubanos. Entonces, esto es lo más parecido a un protectorado.

—Sin embargo, el régimen cubano está muy debilitado. ¿Cómo puede ofrecer ese tipo de apoyo a un tercer país?

—Efectivamente, Cuba se está muriendo de hambre. Pero en términos de inteligencia y espionaje todavía es fuerte.

—¿Y la posición del nuevo gobierno de EE.UU. cómo está impactando?

—Ha influido bastante. Biden era ambiguo. Obama era ambiguo. Trump tiene un equipo con Marco Rubio y otros a quienes les ha entregado una misión respecto de Venezuela. Cómo lo harán, está por verse. Lo que resulta claro es que hay dos temas para resolver: petróleo e inmigración.

—¿Cuál es el estado de los medios de comunicación en Venezuela? ¿Hay algún margen para la libertad de expresión?

—No hay margen para nada. El régimen ha cercenado todo. Primero la radio y la televisión. Estas no tienen opinión ni noticias. Están inundadas de propaganda. Están amordazadas. Autocensuradas. Lo que se ve y escucha son puras arengas. Los periódicos independientes todos pasaron a ser plataformas web. Buscan instaurar un país apagado.

—¿Cómo está organizado en la actualidad el periódico El Nacional que usted dirige?

—Trabajamos como un periódico clandestino, tenemos gente en Caracas, una unidad administrativa en Miami y los servidores están en Texas. Yo estoy en Madrid y el jefe de información en Lisboa. En total, 30 personas. Hace 20 años éramos más de 1.000.

—¿Quién maneja la estrategia comunicacional en Venezuela?

—Nadie se entiende con los medios. Estamos totalmente ignorados. La línea informativa la lleva Diosdado Cabello con su programa de TV. Es él quien ordena el relato oficial.

—¿Cómo debemos interpretar en Chile la fuerte corriente migratoria venezolana hacia nuestro país? Especialmente, el hecho de que dentro de ese conjunto hay algunos compatriotas suyos que no solo ingresan irregularmente, sino que se dedican a delinquir.

—Piense que ha salido un tercio de la población. Y entre estos, resulta efectivo que se han ido muchos delincuentes. Los liberan de las cárceles a condición de que se vayan. Tanto es así, que en Venezuela se han reducido notoriamente los índices de inseguridad. ¿A dónde se ha trasladado el hampa? A Estados Unidos y Chile.

—¿Existe vínculo, entonces, entre esas bandas de crimen organizado y el régimen de Maduro?

—Aparentemente sí, pero yo no tengo confirmación. Estados Unidos está convencido de esa relación y por algo será.

—Uno de los episodios más emblemáticos en ese sentido fue el crimen en Santiago del exteniente Ojeda, que se le atribuye al Tren de Aragua. ¿Usted comparte esa aseveración?

—¿Por qué el Tren de Aragua haría algo así? Tendría que ser porque los mandan desde el gobierno. Hay que investigarlo muy a fondo.

—Moisés Naím ha señalado que Venezuela es un "narco Estado". ¿Resulta una definición exagerada?

—No. El régimen es efectivamente una corporación criminal que tiene secuestrado al país. ■